

LA INFANCIA PERDIDA EN LAS NOVELAS DE ANA MARIA MATUTE

蔡满洁

Universidad Normal de la Capital Beijing

Extracto

El presente trabajo pretende realizar un análisis de la infancia novelesca en las novelas de Ana María Matute, escritora representativa de la Generación del Medio Siglo de España. Primero se califica a los protagonistas niños en las novelas de Matute en tres tipos: “los niños demonios”, “las chicas confusas” y “los hijos muertos” y se analizan como ejemplos algunos protagonistas más representativos. Mientras se revela que la infancia matutiana, no sólo es una temática sino que también funciona como una manera estructural y narrativa, que marca definitivamente en varios aspectos la creación de la escritora. Asimismo se enumeran las imágenes más frecuentadas que simbolizan la infancia, la función que tiene el periodo infantil en la textualidad novelesca, y se indica al final del trabajo la actitud y entendimiento principal de la propia escritora hacia el tópico infantil.

Palabras clave

narrativa contemporánea, infancia, protagonistas niños, imagen simbólica

1. Introducción

La pérdida de infancia es uno de los temas mayor frecuentados¹ en la obra de Ana María Matute². En los dos terrenos en que cultiva la escritora, uno es precisamente de los cuentos infantiles, todos llenos de fantasía y belleza, escritos con la delicadeza de un lenguaje sencillo y lírico. Con sus novelas “destacó también desde sus primeros años como novelista por la importancia que en sus obras tenía lo imaginativo, lo fantástico e incluso lo mágico...faceta que se presta más al tono lírico, gracias al cual escapó del empobrecimiento literario en el que había desembocado la literatura testimonial a la que tan proclive fue su generación”.³ Los cuentos infantiles de Matute son un deleite para la sensibilidad del lector porque se le ofrece con sus protagonistas niños-listos, inteligentes y sensibles en la mayoría de los casos-el bonito recuerdo del paraíso de la infancia.

Sin embargo, un factor interesante que vale la pena estudiar es que este mismo tema de infancia, descrito en las novelas de la misma escritora, registra características y estilos completamente distintos: las novelas son, a su vez, más realistas e incluso crueles. Matute se ostenta por su originalidad del enfoque y por el sostenido buceo psicológico en el misterioso, atormentado y contradictorio mundo de la infancia y de la adolescencia, hasta tal punto que casi

1 Entre las temáticas más frecuentadas matutianas prefiguran, según Eugenio de Nora y Margeret W. Jones, el cainismo, la soledad, el deseo de huir de la vida y la pérdida de infancia.

2 Ana María Matute, novelista destacada de la “Generación del Medio Siglo” y figura representativa de las creaciones femeninas contemporáneas de España. La “Generación del Medio Siglo” es la más importante de la literatura española en la segunda mitad del siglo XX. Cuenta con extraordinarios poetas, como Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Francisco Brines o Jaime Gil de Biedma, entre otros. Tiene también narradores de gran personalidad, como pueden ser Rafael Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa, Luis Martín Santos, Juan García Hortelano, o Jesús Fernández Santos, además de otros nombres.

3 Río, Angel del. (Marzo, 1960), *Estudios sobre literatura contemporánea española*, Editorial Gredos, S.A, p.25.

todos los personajes que aparecen en sus novelas son niños precoces, o adultos inadaptados que tienen una añoranza imposible de la niñez perdida.⁴ A través de este tema se plantea “el conflicto de las generaciones: niños y adolescentes en franca rebeldía con el mundo de sus mayores, que se les revela como algo ajeno e incomprensible.”⁵

Son obras que se inician con gran lirismo y poco a poco se sumergen en un realismo exacerbado. Las novelas matutianas no están exentas de compromiso social, si bien es cierto que no se adscriben explícitamente a ninguna ideología política. Partiendo de la visión realista imperante en la literatura de su tiempo, logró desarrollar un estilo personal que se adentró en lo imaginativo y configuró un mundo lírico y sensorial. Su obra resulta así ser una rara combinación de denuncia social y de mensaje poético, ambientada con frecuencia en el universo de la infancia y la adolescencia de la España de la posguerra.

En el presente ensayo, tratamos de analizar el tópico de la infancia específicamente en novelas de la escritora desde aspectos tanto temático como narrativo. Empezamos por conocer algunos protagonistas niños matutianos más representativos.

A diferencia de los cuentos infantiles, los niños en las novelas son niños traumáticos y heridos, buena representación de una generación de españoles que pasaron la infancia en la Guerra Civil. Son infelices en el período infantil debidos a diferentes razones. A grandes rasgos se les puede clasificar en tres tipos a los protagonistas niños en novelas de Matute, a los que denominaremos aquí respectivamente “los niños demonios”, “las chicas confusas” y “los hijos muertos”.

2. “Los niños demonios”

Igual que Charles Pierre Baudelaire, el mal del ser humano constituye uno de los temas más discutidos en la obra matutiana, en la que revela la escritora la hipocresía, la envidia, el odio, el amor deformado del hombre, enfocados en muchos casos en protagonistas niños.

*Fiesta al noroeste*⁶, ganadora del Premio Café Gijón en 1952, ha sido considerada una de las mejores novelas de la autora, y referida por la crítica como texto ejemplar del cainismo-otro tema clave de la creación matutiana- centrado en la relación sanguínea entre Juan Medinao (el “Caín”) y su medio hermano Pablo Zácaro (el “Abel”). Pero en este caso, Juan Niño, -así lo denomina en la novela original, que se refiere a Juan Medinao cuando era niño- también es, a mi juicio, figura representativa de los niños típicos de Matute. Cabe mencionar que el propio nombre Juan Niño, -con Niño en mayúscula- funciona en la novela como protagonista casi independiente del personaje adulto y es una figura imprescindible para el análisis de éste último porque su experiencia explica en sentido psicológico el porqué de la personalidad deformada del adulto, cómo se refugia en un catolicismo falso y de dónde viene esa sensación complicada de amor y odio hacia su medio hermano.

Se habla repetidamente en las obras de Matute la alienación de los niños de la multitud y la fuerte sensación de soledad. En esta novela, Juan Niño era depreciado por los habitantes del pueblo

4 Para entender mejor la expresión de “niñez perdida”, habría que pensar en la doble acepción del adjetivo: lo que ya no existe, y lo que, en realidad, nunca ha existido de modo pleno.

5 Fuente, Víctor. (1963), “Notas sobre el mundo novelesco de Ana María Matute”, *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, XXV, p.84.

6 Matute, Ana María, (1975), *Fiesta al noroeste, Obra completa de Ana María Matute, Tomo II*, Barcelona: Editorial Destino

por su deformación física y distanciado de ellos debido a su clase social de dueño en la Artámila (lugar inventado por la escritora). Peor es que su madre se suicidó después de estar loca durante mucho tiempo, y el padre, dueño local, siempre estaba de viaje y cuando volvía a casa, no le mostraba ninguna señal de cariño al niño. Esta situación coincide con el típico medelo matutiano en cuanto a los papeles parentescos:

(1) Falta de la imagen materna, es decir, los niños no tienen acceso a las virtudes propias de la madre, como por ejemplo la sensibilidad, la hermosura, la sutileza, la suavidad, la pureza, el cariño, que ejerzan mucha importancia en el período clave para la formación de su carácter.

(2) Función negativa del padre. El padre, o demasiado severo para con sus hijos o indiferente a las sensaciones y necesidad de su descendencia, contribuye a la profundización de la infelicidad de los hijos.

Juan Niño, frente a una realidad triste que conduce a su infelicidad, lo que eligió era la huida. Rechazaba enfrentar los problemas verdaderos de la vida y se refugia en un Dios inventado por él mismo y llevaba una máscara hipócrita de fidelidad y de piedad. Su medio hermano Pablo reveló la hipocresía de Juan con las siguientes palabras:

*Cuando tenías quince años deseabas una mujer, en lugar de ganarte su amor, huías lejos y te masturbabas. Cuando te pegaban y te insultaban, en lugar de defenderte, razabas, llorabas perdonas. ...Yo no puedo odiarte del mismo modo que tú odias....Esa otra vida de que hablas, ...¿crees que iban a regalártela sólo por haberla esperado, sólo por haber ido arrastrando tu espera en la tierra?*⁷

Estas palabras se limitan a demostrar el resultado de cambio del niño, pero los sentimientos verdaderos cubiertos por la hipocresía tendrán más valor para nuestro estudio. En la novela la escritora sabe interpretar las sensaciones del niño enfermizo de forma bastante singular por medio de los colores. A un lector cuidadoso, le sorprenderán dos colores fuertes y chocantes que dominan el ambiente novelesco: el color rojo y el negro. Pero en los capítulos centrados en Juan Niño, se observa el color blanco que forma vivos contrastes con el rojo y el negro. Creo que la blancura tiene dos significados para Juan Niño. Veamos las siguientes citas:

Juan Niño, que no sabía jugar, vio la línea blanca volverse más roja, más y así, temblando, fundirse en una espuma candente que cayó al suelo en gotas como lumbre. Eran flores. Flores de una fuerza imposible, de un aroma viva que crispaba la piel. (p. 34)
Juan Niño tenía cuatro años blancos, sin refugio ni horizonte. (p. 34)

El color blanco transmite primordialmente una sensación de palidez y de enajenación e implica la amargura y soledad de que saca el pobre niño de su infancia vacía. Por otra parte, el primer conocimiento de Juan Niño sobre Dios también ha sido acompañado del mismo color:

El párroco acarició los hombros de Juan Niño y le dijo que un día, vestido de blanco, podía tragarse a Dios. (p. 35)

Querría citar las palabras del crítico Robert C. Spires para explicar el ejemplo tomado arriba: “Cuando el cura habla de ‘tragarse a Dios’ en conexión con lo blanco, surge la implicación de

⁷ Matute, Ana María, (1975), *Fiesta al noroeste, Obra completa de Ana María Matute, Tomo II*, Barcelona: Editorial Destino, pp.109-110.

que ser blanco es ser puro. Entonces un color vívido, como lo rojo de la sangre o lo negro de la obscuridad, se asocia con el pecado. Así el lector tiene la sensación de llegar igual que Juan a la conclusión de que la piedad es la única defensa contra la fuerza pecadora de la sangre. Pero a pesar de compartir con Juan el proceso de este descubrimiento, el lector a la vez siente la deformación moral implícita en tal proceso.”⁸

Creo que este comentario también nos ayudará a descubrir la intención verdadera de la autora. Los puntos de vista cambiantes entre la primera persona de Juan Niño y la tercera demuestran una actitud ambigua entre crítica y compasión hasta tal punto que muchos lectores incluso se identifican con el niño. Sin embargo, la escritora no le deja a su protagonista una buena salida.

Desde niño, Juan sostenía una complicada sensación de secreto amor y de envidia a su medio hermano Pablo Zácara. El amor se convirtió, cuando se maduró, en un deseo homosexual mientras que le odiaba por ser siempre inferior a su hermano ilegítimo tanto en la formación corporal como en la independencia espiritual. Hizo todo lo posible para poseer a Pablo e incluso obligó a la novia de éste a casarse con él. Al enterarse de que Pablo se había ido a la ciudad y vio fracasado su plan, como venganza violó a Salomé, madre de Pablo. Al final el lector descubrirá que el hombre ya ha cometido los siete pecados capitales⁹, y el niño enfermizo se ha convertido en un demonio.

Si podemos llamar “enfermizo” a Juan Niño, a Borja se le puede considerar a su vez como un verdadero “niño demonio”. En *Primera memoria* (1959)¹⁰, se nos revela la actitud principal que sostiene Ana María Matute hacia la infancia, la madurez y su filosofía personal ante el mundo.

La mayor diferencia entre Juan y Borja consiste en que el primero era alienado de los otros, tanto del mundo adulto como del de niños, mientras que Borja, nieto preferido de la abuela- símbolo de autoridad en la isla de Mallorca- era muy bien acogido por los adultos, representados en este caso por los miembros de la familia. También era líder de un grupo de niños. Habitudo a la hipocresía, aparecía dulce y complaciente ante la abuela, pero en realidad era despiadado, envidioso y turbulento.¹¹ Imitando bien a la abuela, controlaba a los otros chicos de la isla y se conformaba con la sensación de soberbia. Por ser coloso a Manuel, planteó una falsa acusación contra él por la que lo mandaron a un reformatorio.

De los adultos enfrentados en campos opuestos por la Guerra, Borja se convierte en un “chico demonio”, que manipula bien las técnicas de engañar, vengarse, tramar y controlar, y pierde la inocencia, que según la autora, la virtud más propia y valiosa de la infancia. De ahí sacamos la idea de que los niños demonios matutianos¹², son los que pierden precozmente la inocencia, si la tuvieran, y también se pueden referir a las personas que “no han sido niños nunca.”¹³

8 Spires, Robert C. (julio, 1973), “Lenguaje- técnica- tema y la experiencia del lector en *Fiesta al noroeste*”, *Papeles de Son Armadans*, Año XVIII, t. LXX, no. CCVIII, pp.17-36

9 Jones, Margaret W. (Sep.,1968), “Religious Mitifs an Biblical Allusiones in the Works of Ana María Matute”, *Hispania*, Vol.51, No.3, pp.416-423

10 La trilogía titulada *Los mercaderes* está compuesta por *Primera memoria* (1959), *Los soldados lloran de noche* (1964) y *La trampa* (1969).

11 Gazarian Gautier, M. L. (1998), *Ana María Matute, la voz del silencio*, Madrid: Espasa-Calpe, p.10.

12 Para más ejemplos, tomen en consideración a Isabel, protagonista en *Los niños muertos*.

13 Entrevista al diario “ABC” publicada el 23/08/02 por Emilia Ruíz Martínez.

3. “Las chicas confusas”

La pérdida de infancia, tanto psicológica como física, es bien sabida como la Pérdida de Odisea. Este viraje decisivo de la vida se refiere al período de transición de la infancia a la adolescencia y produce ciertos dolores consecutivos.¹⁴ Los descubrimientos del psicoanálisis dan prueba a la importancia de la niñez, que se convierte en la verdadera edad prefigurada de la vida. La misma novelista dijo en una entrevista: “Creo que todo viene de la infancia. Esos años nos marcan de una manera tremenda, también en el aspecto literario... La infancia marca de manera definitiva.”¹⁵

Entonces vale la pena preguntar, ¿en qué consiste esa “marca” tan “decisiva” en la creación de la autora? Creo que para la creación matutiana, la infancia ejerce una importancia definitiva y no sólo ha sido tratada como una temática, sino que también contribuye al aspecto estilístico y estructural. Es preciso introducir las protagonistas chicas, que enlazan el marco temático y el novelesco acerca del mismo tema infantil.

El primer ejemplo que tomo de “las chicas confusas” será Valba en *Los Abel*. Su manuscrito encontrado en la casa abandonada constituye el cuerpo principal de la novela y ofrece a los lectores los cuadros detallados de cómo se desintegra una familia grande. Es el personaje más completo de esta novela porque el cuento principal se narra en primera persona gramatical y desde el punto de vista de la misma protagonista. Por una parte actúa como testigo activo del desarrollo de la relación entre Aldo y Tito, representantes del cainismo; por otra parte, siendo miembro de la familia, se implica en el desarrollo de la historia entera.

El descubrimiento del manuscrito de una “verdadera” historia, parecido a la estructura del Quijote, es una técnica que se utilizaba en aquella época para dar el aire de credibilidad. Aquí, esta forma nos ofrece una visión retrospectiva sobre lo ocurrido. El recuerdo de la época de la infancia, no sólo destaca el efecto de incertidumbre de la novela y estimula el interés de los lectores sino que también barniza todo el cuento con un ambiente lejano, de tono de amargura. La infancia, en vez de llegar a ser el tema novelesco¹⁶, es más bien una manera efectiva de estructurar el texto, ya que el recuerdo infantil constituye el cuerpo principal novelesco, y también una forma narrativa, caracterizada en este caso por lo fragmental y lo subjetivo.

Como escritora del texto en forma de memorandum, Valba es la protagonista más importante del cuento. Todo está desarrollándose desde su punto de vista, y limitado por ella. Monólogo interior, observación, descubrimiento y reflexión internos ocupan gran parte del texto, y el mundo exterior siempre está mezclada con su experiencia interna. De esta manera, Valba, como narradora intradiegetico-autodiegetica, barniza el mundo novelesco de un tono sentimental y melancólico, desde el punto de vista de una chica marginada.

El recuerdo de infancia está acompañado de imágenes desagradables. La atmósfera emocional está formada por la casa antigua y oscura, el pueblo hosco y hostil, tierras sedientas, piedras oscuras y gigantescas, el cielo amenazador, tormentas violentas, lluvias sin cesar, etc. Estas cosas están descritas de forma subjetiva, y las oraciones exclamatorias, tanto en función de monólogo interior

14 Winecoff, Janet, (Mar, 1966), “Style And Solitude In The Works Of Ana María Matute”, Hispania, Vol. 49, No. 1. p. 62.

15 Entrevista al diario “ABC” publicada el 23/08/02 por Emilia Ruíz Martínez.

16 Se considera que *Los Abel* es la primera novela matutiana que toca el tema del cainismo, enfocado en esta obra en los dos hermanos mayores, Aldo y Tito.

como de comentarios, se ven con mayor frecuencia en la novela. Veamos unos ejemplos:

¡Qué gran desolación! (p. 292)

¡Cuánto existe que no conozco, cuánto en qué poder gemir y gozar, cuánto por sentir, recibir y dar aún! (p. 337)

Qué extraño, me dije, qué extraño resulta tenerlo aquí haciendo tonterías, y qué diferencia me parece de cuando le veo descubriendo entre los obreros. (p. 362)

¡Bah, quién puede haceros caso! (p. 390)

¡Qué humillante me parecía el amor! ¡Qué humillante y vacío! (p. 391)

¡Qué precisión en sus frases, y sobre todo qué gran condescendencia hacia la juventud de su hija y la mía! (p. 423)

Pero, ¿qué venganza era aquélla? ¿Qué venganza...? ¡Dios mío, Tito era la juventud! (p. 510)

Con la narración subjetiva y expresiones exclamativas directas en primera persona gramatical, se nos revela el fuerte carácter y el sufrimiento bajo la apariencia tranquila de la chica. Por otra parte, el estilo subjetivo transmite una sensación de inseguridad y destaca la inquietud potencial entre las líneas del texto. La confusión de Valba consiste en la dificultad de identificarse.

Por falta del cariño materno (la madre murió cuando Valba era niña) y bajo la mirada siempre severa y crítica del padre, Valba sufría una soledad profunda y tenía una vehemente necesidad de ser acompañada y comprendida por otros. Al principio de la novela estaba muy contenta con la intimidad familiar, y la semejanza física le ofreció una sensación de coexistencia con los otros hermanos.

*Si me gustaba mirar a través de cada uno de mis hermanos, ¿por qué limitarme a contemplar tan sólo mi imagen en el espejo? Sentía a mis hermanos como a mi sangre, como al sol a través de la piel, como a la misma respiración de la vida. Como si fuera yo un poco de cada uno, como si todos ellos tuvieran un poco de cada uno, como si todos ellos tuvieran algo de mí.*¹⁷ (p. 300)

Sin embargo, la tranquilidad e intimidad sólo era temporal. Bajo ello se puede observar que le domina a la protagonista una fuerte inquietud y la voluntad de apartarse de su entorno. Dicho de otra forma, ella planteaba desde el principio casi inconscientemente una huida espiritual. Al darse cuenta de que no podía entender los comportamientos de Tito ni entrar en el mundo misterioso de Gus, perdió toda la ilusión y esperanza que tenía depositadas en sus hermanos y se dejó dominar por la soledad y la desorientación.

“Y era también capaz de jugar con los pequeños, aunque a veces me pesaba una tristeza dentro que me empujaba hacia quién sabe dónde”. “Y yo no podía decirle que a veces hubiera querido reunir en un abrazo las cabezas de mis hermanos y retener su juventud pegada a la mía. No podía decirle que en un instante me bastaba el sonido de su propia voz y que al momento siguiente deseaba huir de ellos.” (p.316)

17 Matute, Ana María, (1975), *Los Abel, Obra completa de Ana María Matute, Tomo II*, Barcelona: Editorial Destino, p.316. Todas las citas de esta novela son de esta edición.

“Nunca entendía yo aquello. Y le miré y pensé que llevábamos una sangre idéntica en las venas. ‘Pero...- reflexioné con amargura-, ¿qué importancia la sangre?’ Sólo importaba el alma que se desbordaba dentro. No éramos, pues, hermanos, no lo éramos.” (pp. 420-421)

“Enterré las manos en el barro diciéndome que no necesitaba de nadie para vivir, que no quería a nadie cerca de mí, que no tenía a nadie junto a mí.” (p.500)

Después del primer toque de ejemplo, a Matia en *Primera memoria* también le querría añadir a la lista de “las chicas confusas”, por el dolor consecutivo de descubrir el mal en el mundo adulto y el miedo a convertirse mayor.

Matia, igual que Valba en *Los Abel*, es un tipo de chicas singulares de la posguerra. Es la narradora de la novela, en cuyos recuerdos se nota un tono pesimista. La mayor característica que se encuentra en esta chica es confusión hacia el mundo de los adultos y el miedo a convertirse algún día en una adulta. Sus descripciones precisas y repetitivas de la soledad, la pérdida de infancia, la actitud pesimista ante el mundo de los adultos muestran una visión totalmente negativa: por una parte, la protagonista echa de menos con fervor y melancolía la infancia perdida, y por otra parte, se queda confusa y temerosa ante el mundo desconocido de los adultos. Como consecuencia se niega psicológicamente a entrar en él. Los siguientes monólogos interiores de Matia dan pruebas a esta afirmación:

Entonces su mano se levantó y cayó sobre la mía...Como si con él, con su mano, con mi infancia que se perdía, con nuestra ignorancia y bondad, quisiera hundir nuestras manos para siempre, calarlas en la tierra aún limpia, vieja y sabia. (p.144)

Es un mundo de chiquillos malvados y caprichosos, con tozudeces infantiles, con estúpidas rencillas, con admiraciones excesivas por seres como el viento.... (p. 170)

Según opiniones de Ernesto Hemingway, la desgracia de la infancia es la felicidad del escritor en el sentido creativo. De haber sido testigo y víctima de la guerra civil cuando eran niños, esa herida profunda les otorga a una generación de escritores traumáticos una temática de alto valor. Ana María Matute, con su sensibilidad propia de la niñez, desvela con sutileza la parte negativa del hombre aumentada en períodos bélicos y ese dolor que causa consecutivamente a un corazón sensible desde el punto de vista de una niña. De allí no nos resultará nada difícil comprender ese miedo a los adultos que repite en varias obras suyas. Y la añoranza a la infancia es en realidad el deseo de volver a encontrar el bien del ser humano, como por ejemplo la pureza, la bondad, la honestidad, etc.

4. “Los hijos muertos” y otras imágenes simbólicas de la infancia

Además de los dos tipos de protagonistas niños de que hemos hablado, el último grupo que querría discutir son los protagonistas niños muertos. En novelas de Matute, la muerte de niños es un escenario muy recurrente. *Fiesta al noroeste* comienza con la muerte de un niño. Dingo, amigo de infancia de Juan Medinao llevó a cabo el plan de huir de la Artámila, que había empezado a planear desde muy niño. Atropelló a un niño en el camino de huida, y precisamente la muerte de este niño lo

conecta a Juan e introduce el cuerpo principal novelesco. La descripción del niño muerto es bastante singular:

Lo vio: era un niño de gris, con una sola alpargata. Y estaba ya muy quieto, como sorprendido de amapolas. (p. 82)

La lluvia seguía resbalando, indiferente. Le pasaba al niños sus hilos brillantes por la frente, las pestañas, los labios cerrados. En aquel instante, Dingo creyó ver reflejadas las nubes dentro de los ojos del niño; los cruzaron y, lentas, se alejaron hacia otros países.

Uno se da cuenta fácilmente de que la muerte del niño está barnizada de un tinte lírico, y de cierta belleza sutil. Nos dará la sensación de que la muerte del niño, en vez de ser un evento doloroso, sería mejor una solución poética al dolor de vivir. En el monólogo de Dingo, la autora expresó directamente esta idea:

¡Ah, si en aquel tiempo, cuando aún era niño y descalzo, le hubiera arrollado también un carro de colores...! Si le hubiera abrazado la tierra. Abrazado, toda roja, los costados, la frente, la boca que tenía sed. (p. 85)

En *Los hijos muertos*, la vinculación entre la infancia y la muerte es incluso más obvia. Hay varios niños en la novela que verdaderamente nunca tenían infancia, pues se la quitaron la guerra o la muerte consecutiva del evento bélico. El ejemplo más destacado sería éste: Daniel Corvo y su novia Verónica se escapan de la Encrucijada, lugar donde crecían bajo el control del poder tradicional, en búsqueda de una nueva vida y la realización de sus ideas revolucionarias. La novia murió de un bombardeo, embarazada de un hijo de Daniel. Esto es sin duda alguna símbolo de una generación de niños que perdieron la esperanza, el futuro e incluso la vida debido a esa guerra propia de España. La actitud pesimista y antibélica se ve aumentada con estas tramas relacionadas con la niñez.

Además de la muerte, en la creación matutiana la descripción de la infancia se ve acompañada en muchas ocasiones de la necesidad que tiene los niños de comunión con la naturaleza. La lírica percepción de la naturaleza, que generalmente son espacios ocultos naturales simboliza en la obra matutiana el paraíso infantil perdido y los bonitos recuerdos de la infancia. Por ejemplo: un bosque ya seco adonde iban a jugar los hermanos Abel en *Los Abel*, una parte secreta del bosque que casi nadie sabe y donde frecuentaba la niña Mónica en *Los hijos muertos*, así como la isla de Santa Catalina en *Primera memoria*. Estudiamos más detalladamente el último ejemplo:

La isla de Santa Catalina es una isla donde jugaban Matía y Borja, escondidos de la mirada del profesor y donde guardaba Borja todos sus juguetes secretos. Esta isla simboliza, sin duda alguna, “la Isla de Nunca Jamás”, lugar ficticio que Matía repetía una y otra vez en su monólogo interior. Para Matía, “la Isla de Nunca Jamás” era el paraíso en el que se conservaba toda la belleza, la inocencia y la pureza de la infancia.

Sin embargo, siempre se interviene el pesimismo: La isla de Santa Catalina, en vez de ser un paraíso eterno, fue enturbiada por engaños, trampas, asesinatos, entre otros males del mundo de los adultos. Era el preciso sitio donde fue matado secretamente el padre de Manuel, José Taronjé y el lugar original en el que Borja planteó su trampa y formó la falsa acusación contra Manuel. Esa parte

de argumento implica la frustración del sueño de Matia, quien intentaba encontrar un paraíso para escaparse del mundo real:

¿Por qué no tenemos las sirenas un alma inmortal?... La isla de Nunca Jamás, al fin y al cabo, nunca existía. (p. 82)

“No existió la Isla de Nunca Jamás y la Joven Sirena no consiguió un alma inmortal, porque los hombres y las mujeres no aman, y se quedó con un par de inútiles piernas, y se convirtió en espuma.” (p. 243)

A través de estos escenarios la infancia se recupera como paraíso perdido pero también como edén amenazado por la realidad cruel.

Matute tiene un famoso diálogo acerca de la imagen infantil. Refirió en varios ensayos y entrevistas el término del “bosque”. Para la escritora, el bosque es donde nace lo misterioso, lo fantástico y donde se guarda los bonitos recuerdos de la infancia. Los niños confunden el mundo real y el espiritual, e iguala la naturaleza al ser humano. La autora considera el bosque un gran amigo de los niños, y depositan allí los secretos infantiles de sus protagonistas. Sin embargo, el bosque, por otra parte, confunde a los niños con sus caminitos que se cruzan y se bifurcan; los niños se pierden en él sin poder encontrar la salida. Es obviamente un símbolo ambiguo: si el bosque simboliza y acompaña el recuerdo infantil, esa conexión entre ese mundo de recuerdo(el bosque) y el mundo real(el mundo exterior del bosque) está perdido, roto.

5. Conclusión

Borges dijo que la infancia en ojos de un adulto no era la infancia verdadera. En este contexto es preciso preguntar, esa infancia perdida a que echa tanto de menos la escritora, ¿era una experiencia verdadera que ya perdió o pura imaginación que nunca existía?

Es bien sabido que la Guerra Civil dejó una herida profunda a esa generación que pasó su infancia en la guerra. Según Víctor Fuentes, dos vivencias personales son de suma importancia para determinar el sentido temático de la obra de Ana María Matute: “La guerra civil, y sus veraneos, acabada ésta, en Mansilla de la Sierra, pueblo castellano. La guerra le revela bruscamente, cuando apenas tenía once años, la existencia de un mundo ignorado: la sórdida realidad del hombre, el dolor y la muerte. En el Mansilla del Campo de la postguerra, se despertó en ella la conciencia de la gran injusticia de la vida; allí conoció por primera vez, la miseria y la fatídica resignación de los pueblos castellanos, la crueldad, la envidia y el odio; pasiones, todas, que dominan a los personajes de su obra.”¹⁸

Parece que estas palabras explican el origen del ambiente amargo que domina la mayoría de las novelas matutianas. Sin embargo, en una entrevista, la propia escritora nos sorprendió hablando de su propia infancia como “positiva”, y “muy rica”¹⁹. Obviamente esta confirmación no parte de la realidad de la vida real sino de algún otro mundo más individual. La escritora describió esta situación con una metáfora:

18 Martínez Cachero, J. M. (1973), *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Editorial Castilla, p. 26.

19 Entrevista al diario “ABC” publicada el 23/08/02 por Emilia Ruíz Martínez.

“Siempre he estado al otro lado del espejo, aunque a veces éste se haya roto. Con las aventuras de Alicia en A través del espejo descubrí que mi mundo estaba al otro lado, desde los olores a los colores. Las cosas se atraviesan o no se atraviesan; la imaginación es la que nos conduce.”

La imaginación le salva a la niña del un mundo hostil y enriquece su infancia de forma individual.

De allí sacamos la conclusión de que la infancia de la propia escritora es una combinación de lo cruel exterior y lo fantástico interior. El recuerdo infantil observado en sus obras, aunque registra elementos autobiográficos, no es necesariamente la verdadera infancia que tenía la autora, sino una creación recuperada artística con la que quiere transmitirnos Ana María Matute su filosofía y sus visiones especiales:

La infancia se ve como símbolo de la imaginación, la pureza, la inocencia, entre otras virtudes valiosas de la vida. Es como la parte más bella del ser humano. La pérdida de infancia es, para la escritora, una etapa dolorosa pero inevitable de la vida, es como perder la inocencia. “Es una pérdida muy dolorosa también, porque de repente un día te das cuenta de que hay algo que se ha acabado para siempre, y empieza otra cosa que no te acaba de gustar, que te da miedo.” Por eso en sus obras otorga a la infancia una función de nivel social: “Y no es que sea una apologista del sufrimiento en el sentido falsamente cristiano, sino porque enriquece..., que (la infancia) te dé de cuando en cuando una buena bofetada moral, te abre los ojos y te enseña a vivir.”²⁰

Bibliografía

- Matute, Ana María.(1975), *Los Abel, Obra completa de Ana María Matute*, Tomo II, Barcelona: Editorial Destino
- .(1975), *Fiesta al noroeste, Obra completa de Ana María Matute*, Tomo II, Barcelona: Editorial Destino
- .(1975), *Primera memoria*, Barcelona: Editorial Destino
- .(1981), *Los hijos muertos*, Barcelona: Ediciones Destino, S. L.
- Cerrada Carretero, Antonio.(1983), *La novela en el siglo xx*, Madrid: Editorial Playor
- Ciplijauskaitė, Birutė. (2004), *La construcción del Yo femenino en la literatura*, Cádiz:Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
- Díaz, Janet.(1971), *Ana María Matute*, Twayne, New York
- Doyle, M.S.(1989), *Los mercaderes: a literary world by Ana María Matute*, University of Virginia
- Fuente, Víctor. (1963), “Notas sobre el mundo novelesco de Ana María Matute”, *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, XXV
- Gazarian Gautier, M. L. (1998), *Ana María Matute, la voz del silencio*, Madrid: Espasa-Calpe
- Jones. Margaret W. (Sep.,1968), “Religious Mitifs an Biblical Allusiones in the Works of Ana María Matute”, *Hispania*, Vol.51,No.3

20 Entrevista al diario “ABC” publicada el 23/08/02 por Emilia Ruíz Martínez.

- Matute, Ana María. (15 abril, 1953), "Autocrítica de *Fiesta al noroeste*", *Correo literario* 3, no. 46
- , (Nov. 29, 1965), "A Wounded Generation," *The Nation*. Translated by A. Gordon Ferguson.
- Río, Angel del. (Marzo, 1960), *Estudios sobre literatura contemporánea española*, Editorial Gredos, S.A
- Spires, Robert C. (julio, 1973), "Lenguaje- técnica- tema y la experiencia del lector en *Fiesta al noroeste*", *Papales de Son Armadans*, Año XVIII, t. LXX, no. CCVIII
- Stevens, James, R. (1971: summer), Myth and memory: Ana María Matute's *Primera memoria*, symposium, 25:2
- Winecoff, Janet. (Mar, 1966), "Style And Solitude In The Works Of Ana María Matute", *Hispania*, Vol. 49, No. 1